

Antonio López-Carrasco

L'ARRIBADA A MANRESA

Yo realmente estuve haciendo oposiciones a jueces en Madrid y había 12 plazas para toda España, por ejemplo, y era un cuerpo muy endogámico: era imposible entrar. Doce plazas para toda España, pues... Había gente muy preparada, había un cuerpo de jueces, de opositores muy fuerte... Y al cabo de muchos años podrías entrar, pero entonces yo no tuve esas oportunidades y entonces firmé varias oposiciones. Firmé [...] secretarios, firmé... En fin. Aprobé algún ejercicio de secretarios, el segundo no lo pasé y el ingreso directo en el Cuerpo General de Policía. Curiosamente (les va a sonar un poco extraño), quien me da a mí el título de subinspector de segunda clase es un señor muy conocido, es el señor Arias Navarro. ¿Saben quien es, no? Tengo algún título guardado, como un documento muy importante. Bueno, entonces, hago las... después de unas prácticas muy someras, porque el Cuerpo General de Policía tenía que renovarse, tenía que renovarse. Entonces [a] los que teníamos titulación universitaria pues nos acogieron casi con [los] brazos abiertos. Y allí mismo, en la Escuela General de Policía de Madrid, entonces, allí al terminar el curso, yo entonces seguía haciendo en ese momento oposiciones a secretarios, a jueces... En ese momento había que decidir la plaza y allí en un tablón, como si fuera una lotería... Pues, a ver, ¿qué plaza? Pues Barcelona... y al llegar mi número, pues Cataluña, bueno, Manresa. Me vine a Manresa sin saber bien bien de qué iba esto, sin conocer muy bien el ambiente de Manresa.

Me gustó Manresa, la verdad. Me acogió muy bien. La ciudadanía la encontré perfecta y no había tanta animosidad ni tanta lucha como había en Madrid para los cargos. La gente iba más bien para sus empresas, para sus trabajos y yo me encontré muy a gusto, la verdad. Me encontré muy libre, muy bien acogido. Y me encantó. Cataluña me encantó. Y desde entonces, bueno, conocí a mi mujer y empezó la vida familiar. Y quiero decir que -la pregunta que me hacías- que yo sí efectivamente estuve des del año, creo que fue el año 65. Un San Isidro llegué aquí, con el bullicio de Madrid ya, la fiesta de San Isidro tan... Llegué... el tren que va directo de Madrid a Barcelona, pasando por Manresa. Llegué aquí y encontré una ciudad absolutamente silenciosa. San Isidro aquí... Venía con otro compañero, [los dos] destinados aquí. ¿Pero esto qué es? ¡Si aquí no hay nadie! Esto parecía... Sí, me dio la sensación de que era un remanso de paz. Y, en fin, paseamos por el paseo... La primera impresión que tuve de Manresa fue que era una ciudad muy solitaria, muy abandonada. No había..., en fin, ni grupos de chicos, ni chicas, como había en la Gran Vía de Madrid, a la cual yo estaba acostumbrado.

Web “Entrevista al jutge Antonio López-Carrasco”
<http://www.memoria.cat/lopez-carrasco>